



Viaje Apostólico del Papa Francisco a Asia y Oceanía



■ *Un Evangelio floreciente en tierras lejanas es lo que nos ha mostrado el Viaje Apostólico de Francisco a Asia y Oceanía, el más largo de todo su pontificado y que concluye hoy en Singapur. Sus encuentros, llenos de fraternidad y compasión, han hecho relucir la multitud de colores y formas que adquiere la fe, recordando la universalidad de la Iglesia y el deseo de Cristo de llegar a todos los rincones del mundo.*

Del 3 al 6 de septiembre el Papa estuvo en Yakarta, capital de Indonesia, bajo el lema “Fe, fraternidad, compasión”, haciendo énfasis en la pluralidad del archipiélago que alberga una gran variedad de culturas, etnias, lenguas y religiones. Indonesia es el país con más musulmanes del mundo, y en su parada el Papa se centró en valores como la unidad, el respeto, el diálogo interreligioso y la solidaridad, fundamentales para conservar la estabilidad y cohesión del país.

El viaje siguió en Port Moresby, capital de Papúa Nueva Guinea, un país multiétnico, con más de 800 lenguas indígenas y donde casi toda la población es cristiana. El lema escogido es “Pray”, basado en la petición de los discípulos a Jesús, contenida en el Evangelio según san Lucas, capítulo 11, versículo 1: “Señor, enséñanos a orar”. Dentro de esta etapa el domingo 8 el Santo Padre visitó Vanimo, una ciudad en la selva, sin agua potable ni electricidad, donde conoció, en la pequeña aldea de Baro, la labor que hace un grupo de misioneros argentinos del Verbo Encarnado.

El viaje continuó en Timor Oriental, donde 600.000 personas, casi la mitad de la población, se congregaron en la misa celebrada el martes. En su homilía, al reflexionar sobre la imagen de Dios haciendo brillar su luz salvadora a través del don de un hijo, el Papa exclamó que:

Esta realidad se revela hermosa en Timor-Leste, porque hay muchos niños; y ustedes son un país joven en el que en cada rincón la vida se siente palpar y bullir. Y la presencia de tanta juventud y de tantos niños es un regalo, es un don inmenso, renueva

constantemente nuestra energía y nuestra vida. Pero todavía es un signo más fuerte, porque hacer espacio a los niños, a los pequeños, acogerlos, cuidarlos; y hacernos también nosotros pequeños ante Dios y ante los hermanos, son precisamente las actitudes que nos abren a la acción del Señor. Al hacernos niños, permitimos la acción de Dios en nosotros.

Para esta fase del viaje el énfasis estuvo puesto en un llamado a vivir la fe en armonía con la cultura, según las tradiciones del pueblo timorense: “Que vuestra fe sea vuestra cultura”.

Finalmente aterrizó en Singapur, donde estuvo entre el 11 y el 13 de septiembre, y pudo celebrar la santa misa en el estadio nacional de “SportsHub”. El lema para esta etapa es “Unidad – Esperanza”: “unidad” expresa la comunión y la armonía entre los creyentes, tanto dentro de la Iglesia como en el contexto de las relaciones sociales y familiares; “esperanza” sugiere que el Viaje sea un faro de esperanza para los cristianos de la región, especialmente para los que sufren discriminación y persecución.

En cada parada, y como es su costumbre, no solo sostuvo en costumbres, no solo representando de la Iglesia local, sino que buscó compartir espacios con jóvenes y niños, ancianos, autoridades civiles y políticas, agentes pastorales y misioneros, procurando también espacios interreligiosos.

Este viaje no deja más que esperanza, al ver al sucesor de Pedro a sus 88 años, trasladándose en una silla de ruedas en las periferias más periféricas del mundo, en cuyo rostro se ve la gratitud y el asombro de quien es testigo de las semillas florecientes de la fe.

“Mirando en profundidad, percibiendo lo que fluye en lo más íntimo de nuestra vida, el deseo de plenitud que vive en lo más profundo de nuestro corazón, descubrimos que todos somos hermanos, todos peregrinos, todos en camino hacia Dios, más allá de lo que nos diferencia”, Papa Francisco.



Discurso del Santo Padre en Encuentro Interreligioso

Mezquita "Istiqlal", Yakarta, Indonesia.
 Jueves, 5 de septiembre de 2024

Queridos hermanos y hermanas, buenos días.

Me siento feliz de estar aquí, junto con todos ustedes, en la mezquita más grande de Asia. Saludo al Gran Imán y le agradezco las palabras que me ha dirigido, recordando que este lugar de culto y de oración es también "una gran casa para la humanidad", en la que cada uno puede entrar para hacer una pausa consigo mismo, dar espacio a ese anhelo de infinito que lleva en el corazón, buscar el encuentro con lo divino y experimentar la alegría de la amistad con los demás.

Me agrada recordar que esta mezquita fue diseñada por el arquitecto Friedrich Silaban, que era cristiano y ganó el concurso. Esto prueba que en la historia de esta nación y de la cultura que aquí se respira, la mezquita, como también los demás lugares de culto, son espacios de diálogo, de respeto recíproco, de convivencia armoniosa entre las religiones y las diferentes sensibilidades espirituales. Este es un gran regalo, que están llamados a cultivar cada día, para que la experiencia religiosa sea punto de referencia para una sociedad fraterna y pacífica y nunca motivo de incomprensión y de choque.

A este respecto cabe mencionar la construcción de un túnel subterráneo el túnel de la amistad, que comunica la Mezquita Istiqlal con la Catedral de Santa María de la Asunción. Se trata de un signo elocuente, que permite que estos dos grandes lugares de culto estén no sólo "uno frente al otro", sino también "comunicados" entre sí. En efecto, este pasaje permite un encuentro, un diálogo, una posibilidad real de «descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos [...], de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 87). Los animo a continuar por este camino: que todos, todos juntos, cultivando cada uno la propia espiritualidad y practicando la propia religión, podamos caminar en la búsqueda de Dios y contribuir a construir sociedades abiertas, cimentadas en el respeto recíproco y en el amor mutuo, capaces de aislar las rigideces, los fundamentalismos y los extremismos, que son siempre peligrosos y nunca justificables. En esta perspectiva, simbolizada por el túnel subterráneo, quisiera dejarles dos consignas, para impulsar el camino de la unidad y de la armonía que ya han iniciado.

La primera es ver siempre en profundidad, porque solamente así se puede encontrar lo que une, más allá de las diferencias. En efecto, mientras en la superficie se encuentran las áreas de la mezquita y de la catedral, bien delimitadas y frecuentadas por sus respectivos feligreses, bajo la tierra, a lo largo del túnel, esas mismas personas diferentes se encuentran y pueden acceder al mundo religioso de los otros.

Esta imagen nos recuerda algo importante: que los aspectos visibles de las religiones los ritos, las prácticas, etc. son un patrimonio tradicional que hay que proteger y respetar; pero lo que está "debajo", lo que corre bajo tierra, como el "túnel de la amistad", podríamos decir la raíz común de todas las sensibilidades religiosas es una sola: la búsqueda del encuentro con lo divino, la sed de infinito que el Altísimo ha puesto en nuestro corazón, la búsqueda de una alegría más grande y de una vida más fuerte que la muerte, que anima el viaje de nuestras vidas y nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios. Recordemos esto: mirando en profundidad, percibiendo lo que fluye en lo más íntimo de nuestra vida, el deseo de plenitud que vive en lo más profundo de nuestro corazón, descubrimos que todos

una conexión entre nuestras diferencias, ocuparnos de cultivar lazos de amistad, de atención, de reciprocidad. Son relaciones en las que cada uno se abre al otro, en los que nos comprometemos a buscar juntos la verdad, aprendiendo de la tradición religiosa del otro; ayudándonos en las necesidades humanas y espirituales. Son vínculos que nos permiten trabajar juntos, caminar unidos en la consecución de algún objetivo, en la defensa de la dignidad del hombre, en la lucha contra la pobreza, en la promoción de la paz. La unidad nace de los vínculos personales de amistad, del respeto recíproco, de la defensa mutua de los espacios y las ideas ajenas. Ojalá que puedan siempre cuidar de ello.

Queridos hermanos y hermanas, "promover la armonía religiosa para el bien de la humanidad" es la inspiración que estamos

de Istiqlal") y a promover la reconciliación y la paz.

Les agradezco este camino común que llevan adelante. Indonesia es un gran país, un mosaico de culturas, etnias y tradiciones religiosas; una riquísima diversidad que se refleja también en la variedad del ecosistema y del ambiente circundante. Y si es cierto que poseen la mina de oro más grande del mundo, sepan que el tesoro más valioso es la voluntad de que las diferencias no sean motivo de conflicto, sino que se encuentren armónicamente en la concordia y el respeto recíproco. La armonía, es esto que hacen ustedes. No pierdan este don. No vayan a perder nunca esta riqueza tan grande, es más, cultívenla y transmítanla sobre todo a los jóvenes. Que nadie ceda al atractivo del integrismo y de la violencia; que, en cambio, todos



Unas 600.000 personas asistieron este martes, bajo un calor sofocante, a una misa de dos horas del papa Francisco en Dili, la capital de Timor Oriental, uno de los momentos culminantes de su maratónica gira por Asia y Oceanía.

somos hermanos, todos peregrinos, todos en camino hacia Dios, más allá de lo que nos diferencia.

La segunda invitación es cuidar las relaciones. El túnel fue construido de una parte a la otra para crear una conexión entre dos lugares diferentes y alejados. Esto es lo que hace el pasaje subterráneo: conecta, crea un enlace. A veces pensamos que el encuentro entre las religiones se trate de una cuestión que tiene que ver sólo con buscar, a toda costa, puntos en común entre las diferentes doctrinas y confesiones religiosas. En realidad, puede pasar que un planteamiento de ese tipo termine por dividirnos, porque las doctrinas y los dogmas de cada experiencia religiosa son diferentes. Lo que realmente nos acerca es crear

invitados a seguir y que le da también título a la Declaración conjunta preparada para esta ocasión. En ella asumimos con responsabilidad las grandes, y algunas veces, dramáticas crisis que amenazan el futuro de la humanidad, particularmente las guerras y conflictos, desafortunadamente alimentados también por las instrumentalizaciones religiosas; pero también la crisis medioambiental, que se ha convertido en un obstáculo para el crecimiento y la convivencia de los pueblos. Y ante este escenario, es importante que los valores comunes a todas las tradiciones religiosas se promuevan y se refuercen, ayudando a la sociedad a «erradicar la cultura de la violencia y de la indiferencia» ("Declaración conjunta

estén fascinados con el sueño de una sociedad y de una humanidad libre, fraterna y pacífica.

Gracias, gracias por su sonrisa gentil, que resplandece siempre en sus rostros, y que es signo de vuestra belleza y apertura interior. Que Dios les conceda este don. Con su ayuda y su bendición vayan adelante, "Bhinneka Tunggal Ika", unidos en la diversidad.

Gracias.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
HUMANITAS
 REVISTA DE ANTHROPOLOGIA Y CULTURA CRISTIANA

Veintiséis años sirviendo al encuentro de la fe y la cultura
www.humanitas.cl